

2013



# EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN



SISTEMAS ALIMENTARIOS  
PARA UNA MEJOR NUTRICIÓN



*Las fotos de la cubierta y de la página 3 provienen del archivo MediaBase de la FAO.*

Los productos informativos de la FAO están disponibles en la página web de la Organización:  
[www.fao.org/publications](http://www.fao.org/publications) y pueden adquirirse escribiendo a la dirección: [publications-sales@fao.org](mailto:publications-sales@fao.org).

2013

# EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-307671-0 (edición impresa)

E-ISBN 978-92-5-307672-7 (PDF)

© FAO, 2013

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, imprimir y descargar el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO apruebe los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios.

Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a [www.fao.org/contact-us/licence-request](http://www.fao.org/contact-us/licence-request) o a [copyright@fao.org](mailto:copyright@fao.org).

Los productos de información de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización ([www.fao.org/publications](http://www.fao.org/publications)) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico a [publications-sales@fao.org](mailto:publications-sales@fao.org).

# Índice

Prólogo	v
Agradecimientos	vi
Abreviaturas y siglas	viii
Resumen	ix
<b>Sistemas alimentarios para una mejor nutrición</b>	<b>1</b>
<b>1. El papel de los sistemas alimentarios en la nutrición</b>	<b>3</b>
¿Por qué es importante la nutrición?	5
¿Por qué hacer frente a la malnutrición partiendo de sistemas alimentarios?	6
Sistemas alimentarios y oportunidades relativas a la nutrición	8
Cuestiones transversales en los sistemas alimentarios que incorporan la dimensión de la nutrición	10
Carencias en materia de conocimientos e información	13
Estructura del informe	14
<b>2. La malnutrición y los cambios en los sistemas alimentarios</b>	<b>15</b>
Conceptos, tendencias y costos de la malnutrición	15
La transformación del sistema alimentario y la malnutrición	24
Conclusiones y mensajes principales	27
<b>3. Producción agrícola para una mejor nutrición</b>	<b>30</b>
Aumento de la disponibilidad y accesibilidad de los alimentos	30
Mayor diversidad de los alimentos	33
Mayor contenido nutritivo de los alimentos	38
Conclusiones y mensajes principales	42
<b>4. Cadenas de producción de alimentos para una mejor nutrición</b>	<b>43</b>
Transformación de las cadenas de suministro de alimentos	43
Mejora de la nutrición mediante cadenas de suministro de alimentos	49
Conclusiones y mensajes principales	55
<b>5. Ayudar a los consumidores a lograr una mejor nutrición</b>	<b>57</b>
Programas de asistencia alimentaria para una mejor nutrición	57
Subvenciones a los precios de los alimentos e impuestos sobre los alimentos en el ámbito de la nutrición	61
Educación sobre nutrición	64
Conclusiones y mensajes principales	69
<b>6. Entorno institucional y de políticas en materia de nutrición</b>	<b>71</b>
Adopción de una perspectiva común	71
Datos mejores para mejorar la formulación de políticas	75
Papel esencial de la coordinación eficaz	76
Principales mensajes del informe	78
<b>Anexo estadístico</b>	<b>79</b>
Notas al cuadro del Anexo	81
CUADRO DEL ANEXO	83
Referencias bibliográficas	91
Capítulos especiales de <i>El estado mundial de la agricultura y la alimentación</i>	108

**CUADROS**

1. Años de vida ajustados en función de la discapacidad en 1990 y 2010, por factor de riesgo relacionado con la malnutrición, grupo de población y región	21
2. Cultivos de alimentos básicos bioenriquecidos por el programa HarvestPlus y año de introducción efectivo o previsto	40

**RECUADROS**

1. Producción y consumo sostenibles	4
2. La importancia de los alimentos de origen animal en las dietas	12
3. La separación entre zonas urbanas y rurales en el ámbito de la malnutrición	16
4. Limitaciones del uso del índice de masa corporal para medir el exceso de grasa corporal	19
5. Los mil primeros días	34
6. Aumento de la diversidad alimentaria mediante huertos domésticos	36
7. Mejora de la nutrición infantil en pequeños sistemas alimentarios pastorales	37
8. Mejora de los medios de vida y la nutrición en la totalidad de la cadena de valor del frijol	51
9. La elaboración, conservación y preparación de alimentos en el hogar y la ingesta de micronutrientes	52
10. La Alianza Grameen Danone	54
11. Principios rectores de la mejora de la nutrición mediante la agricultura	72
12. La gobernanza de la nutrición a escala internacional	73

**FIGURAS**

1. Intervenciones en los sistemas alimentarios para una mejor nutrición	9
2. Prevalencia del crecimiento retardado, la anemia y las carencias de micronutrientes en los niños*, por región en desarrollo	18
3. Prevalencia del sobrepeso y la obesidad en los adultos, por región	20
4. Las múltiples cargas de la malnutrición	23
5. La transformación del sistema alimentario	25
6. Proporción de países en cada categoría de malnutrición, por nivel de productividad agrícola	25
7. Proporción de países en cada categoría de malnutrición, por grado de urbanización	26
8. Proporción de puntos de venta al por menor, modernos y tradicionales, en el mercado de frutas y hortalizas frescas de determinados países	45
9. Venta al por menor de alimentos envasados, por región	46
10. Proporción de puntos de venta al por menor, modernos y tradicionales, en el mercado de frutas y hortalizas frescas y el mercado de alimentos envasados de determinados países	47

# Prólogo

Mientras el mundo debate sobre la Agenda para el desarrollo después de 2015, debemos luchar por nada menos que la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Los costos sociales y económicos de la malnutrición, que son desorbitados, pueden ascender a 3,5 billones de USD al año, lo cual a escala mundial equivale a 500 USD por persona. La malnutrición maternoinfantil sigue suponiendo una carga mayor que el sobrepeso y la obesidad, aunque este último fenómeno va en aumento incluso en regiones en desarrollo. En consecuencia, el reto que tiene ante sí la comunidad mundial consiste en seguir luchando contra el hambre y la desnutrición a la vez que se procura prevenir la obesidad o hacerla retroceder.

En la presente edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: Sistemas alimentarios para una mejor nutrición* se argumenta a favor de la alimentación y la agricultura como fuentes de una buena nutrición. Los sistemas alimentarios son diversos y cambian con rapidez en todo el mundo. Se han industrializado, comercializado y mundializado, lo cual ha dado lugar en todo el planeta a procesos de crecimiento de la productividad, el desarrollo económico y la transformación social que tienen consecuencias profundas para dietas y los resultados nutricionales.

La comercialización y la especialización en el ámbito de la producción, la elaboración y la venta al por menor de productos agrícolas han impulsado la eficiencia en todo el sistema alimentario y aumentado en todo el mundo la disponibilidad y la accesibilidad ininterrumpidas a muy diversos alimentos para la mayoría de los consumidores. Al mismo tiempo, preocupa cada vez más la sostenibilidad de las

actuales pautas de consumo y producción y sus consecuencias para los resultados nutricionales.

Los sistemas alimentarios deben facilitar a todas las personas el acceso a muy diversos alimentos nutritivos y a los conocimientos e información que necesitan para decantarse por opciones saludables. La contribución de los alimentos y la agricultura a los resultados nutricionales mediante la producción, los precios y los ingresos es fundamental y no debe desatenderse, pero los sistemas alimentarios en su conjunto pueden contribuir en una medida mucho mayor. En el presente informe se determina una serie de medidas concretas que pueden adoptarse para aumentar la contribución de los sistemas alimentarios a una mejor nutrición. A la vez, la reducción de las pérdidas de alimentos y nutrientes a lo largo del sistema alimentario puede mejorar la sostenibilidad medioambiental y la nutrición.

Las estrategias de nutrición basadas en los sistemas alimentarios suelen diferenciarse de aquellas que dependen de intervenciones de carácter médico, como el suministro de suplementos de vitamínicos y minerales. Aunque los suplementos dietéticos pueden subsanar determinadas carencias alimenticias, una dieta nutritiva garantiza a las personas el conjunto completo de nutrientes que necesitan, de modo que es el único enfoque válido para hacer frente a todas las formas de malnutrición. Aún más, las estrategias basadas en sistemas alimentarios reconocen asimismo los beneficios sociales, psicológicos y culturales derivados del consumo de alimentos variados. La malnutrición es un problema complejo que exige la integración intersectorial, pero la buena nutrición debe empezar por la alimentación y la agricultura. El presente informe contribuye a indicar el camino que debe seguirse.



José Graziano da Silva  
DIRECTOR GENERAL DE LA FAO

## Agradecimientos

*El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2013* ha sido elaborado por miembros de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA) de la FAO bajo la dirección general de Kostas Stamoulis, Director; Keith Wiebe, Oficial mayor; y Terri Raney, Economista superior y Directora de la publicación. Brindaron orientación complementaria Barbara Burlingame, Oficial mayor; James Garrett, Asesor especial; y Brian Thompson, Oficial superior de la División de la Nutrición (ESN); David Hallam, de la División de Comercio y Mercados (EST); Jomo Kwame Sundaram, Subdirector General del Departamento de Desarrollo Económico y Social (ADG-ES); y Daniel Gustafson, Director General Adjunto (Operaciones).

El equipo de investigación y redacción, dirigido por André Croppenstedt, estuvo formado por Brian Carisma, Sarah Lowder, Terri Raney y Ellen Wielezyski (ESA); y James Garrett, Janice Meerman y Brian Thompson (ESN). Brian Carisma preparó el anexo estadístico bajo la supervisión de Sarah Lowder (ESA). También colaboraron Aparajita Bijapurkar y Andrea Woolverton (ESA); Robert van Otterdijk, División de Infraestructuras Rurales y Agroindustrias (AGS); y Alexandre Meybeck, Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor (AG).

El informe se preparó en estrecha colaboración con Janice Albert, Leslie Amoroso, Juliet Aphane, Ruth Charrondiere, Charlotte Dufour, Florence Egal, Anna Herforth, Gina Kennedy, Warren Lee, Ellen Muehlhoff, Valeria Menza, Martina Park y Holly Sedutto, todos ellos funcionarios de la ESN; y los siguientes coordinadores de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*: Daniela Battaglia, División de Producción y Sanidad Animal (AGA); Alison Hodder y Remi Kahane, División de Producción y Protección Vegetal (AGP); David Kahan, Oficina de Intercambio de Conocimientos, Investigación y Extensión (OEK); Florence Tartanac y Anthony Bennett (AGS); Julien Custot y Jonathan Reeves, División de Clima, Energía y Tenencia de Tierras (NRC); Karel Callens, División de Cooperación Sur-Sur y Movilización de

Recursos (TCS); Neil Marsland y Angela Hinrichs, División de Emergencias y Rehabilitación (TCE); Maxim Lobovikov y Fred Kafeero, División de Economía, Políticas y Productos Forestales (FOE); Benoist Veillerette, División del Centro de Inversiones (TCI); John Ryder, División de Políticas y Economía de la Pesca y la Acuicultura (FIP); Eleonora Dupouy y David Sedik, Oficina Regional para Europa y Asia Central (REU); Fatima Hachem, Oficina Regional para el Cercano Oriente y África del Norte (RNE); David Dawe y Nomindelger Bayasgalanbat, Oficina Regional para Asia y el Pacífico (RAP); Solomon Salcedo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe (RLC); y James Tefft, Oficina Regional para África (RAF). También realizaron aportaciones y presentaron evaluaciones Jesús Barreiro-Hurlé, Juan Carlos García Cebolla, Maarten Immink, Joanna Jelensperger, Panagiotis Karfakis, Frank Mischler, Mark Smulders y Keith Wiebe (ESA); Terri Ballard, Ana Moltedo y Carlo Cafiero, División de Estadística (ESS); y Christina Rapone, Elisenda Estruch y Peter Wobst, División de Género, Equidad y Empleo Rural (ESW).

Prepararon externamente documentos de antecedentes y aportaciones Christopher Barrett, Miguel Gómez, Erin Lentz, Dennis Miller, Per Pinstrup-Andersen, Katie Ricketts y Ross Welch (Universidad de Cornell); Bruce Traill (Universidad de Reading); Mario Mazzocchi (Universidad de Bolonia); Robert Mazur (Universidad del Estado de Iowa); Action contre la Faim/ACF-International; Save the Children (Reino Unido); Manan Chawla (Euromonitor); y Stephen Lim, Michael MacIntyre, Brittany Wurtz, Emily Carnahan y Greg Freedman (Universidad de Washington).

El informe se nutrió de exámenes externos y asesoramiento procedentes de muchos expertos internacionales: Francesco Branca, Mercedes de Onís, Marcella Wüstefeld y Gretchen Stevens, Organización Mundial de la Salud (OMS); Corinna Hawkes (Fondo Mundial para la Investigación del Cáncer Internacional); Howarth Bouis y Yassir

Islam (HarvestPlus); John McDermott, Agnes Quisumbing y Laurian Unnevehr, Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI); Lynn Brown y Saskia de Pee, Programa Mundial de Alimentos (PMA); Jennie Dey de Pryck, Mark Holderness y Harry Palmier, Foro Global de Investigación Agropecuaria (FGIA); Delia Grace, Instituto Internacional de Investigación en Ganadería; y Marie Arimond (Universidad de California, Davis).

Michelle Kendrick, del Departamento de Desarrollo Económico y Social (ES), gestionó

la publicación y el proyecto. A lo largo de todo el proceso Paola Di Santo y Liliana Maldonado prestaron apoyo administrativo y Marco Mariani prestó apoyo de tecnología de la información. También agradecemos el apoyo prestado por David Hallam a la organización del taller técnico, que estuvo a cargo de Jill Buscemi-Hicks, de la EST. El Servicio de Programación y Documentación de Reuniones (CPAM) de la FAO prestó servicios de traducción e impresión. Omar Bolbol y Flora Dicarlo prestaron servicios de diseño gráfico y disposición tipográfica.

## Abreviaturas y siglas

AVAD	año de vida ajustado en función de la discapacidad
CONSEA	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional ( <i>Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional</i> )
CPNNU	Comité Permanente de Nutrición del Sistema de las Naciones Unidas
I+D	investigación y desarrollo
IFPRI	Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias
IMC	índice de masa corporal
MCLCP	Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivo de Desarrollo del Milenio
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	organización no gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PIB	producto interno bruto
PMA	Programa Mundial de Alimentos
REACH	Iniciativa Esfuerzos Renovados contra el Hambre Infantil
SUN	Movimiento para el fomento de la nutrición ( <i>Scaling Up Nutrition</i> )
UE	Unión Europea
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
VAC	<i>Vuon, Ao, Chuong</i> (cultivo agrícola, acuicultura, ganadería)
WIC	Programa Especial de Nutrición Suplementaria para Mujeres, Infantes y Niños ( <i>Supplemental Nutrition Program for Women, Infants, and Children</i> )

## Resumen

La malnutrición en todas sus formas —la desnutrición, las carencias de micronutrientes y el sobrepeso y la obesidad— impone costos económicos y sociales inaceptablemente altos a los países de todos los niveles de ingresos. En el informe sobre *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2013: Sistemas alimentarios para una mejor nutrición* se sostiene que para mejorar la nutrición y reducir estos costos debe comenzarse por la alimentación y la agricultura. La función tradicional de la agricultura para la producción de alimentos y la generación de ingresos es fundamental, pero la agricultura y todo el sistema alimentario —desde los insumos y la producción, pasando por la elaboración, el almacenamiento, el transporte y la venta al por menor, hasta el consumo— pueden contribuir en medida mucho mayor a la erradicación de la malnutrición.

### La malnutrición impone altos costos a la sociedad

Las estimaciones más recientes de la FAO indican que 868 millones de personas (el 12,5 % de la población mundial) están subnutridas en cuanto al consumo de energía alimentaria; sin embargo, estas cifras representan tan solo una fracción de la carga mundial de la malnutrición. Se calcula que el 26 % de los niños del mundo padecen retraso del crecimiento, 2 000 millones de personas sufren de carencia de micronutrientes (uno o más) y 1 400 millones de personas tienen sobrepeso, de los cuales 500 millones son obesos. La mayoría de los países están lastrados por múltiples tipos de malnutrición, que pueden coexistir dentro de un mismo país, familia o individuo.

El costo social de la malnutrición, medido por los años de vida perdidos —por muerte prematura o discapacidad— a causa de la malnutrición materno-infantil y del sobrepeso y la obesidad, es muy alto. Aparte del costo social, el costo para la economía mundial causado por la malnutrición, como

resultado de la pérdida de productividad y los gastos directos de atención sanitaria, podría representar hasta un 5 % del producto interno bruto (PIB) mundial, equivalente a 3,5 billones de USD al año o 500 USD por persona. Se calcula que los costos de la desnutrición y las carencias de micronutrientes representan entre el 2 % y el 3 % del PIB mundial, lo que equivale a 1,4-2,1 billones de dólares por año. Aunque no se dispone de estimaciones globales de los costos económicos del sobrepeso y la obesidad, se calcula que el costo acumulativo de todas las enfermedades no transmisibles —en relación con las cuales el sobrepeso y la obesidad están entre los principales factores de riesgo— ascendió a alrededor de 1,4 billones de USD en 2010.

La malnutrición materno-infantil —en particular la insuficiencia ponderal infantil, las carencias de micronutrientes y las prácticas inadecuadas de lactancia materna— impone la mayor carga sanitaria, con diferencia, relacionada con la nutrición a escala mundial, ya que ocasiona casi el doble de los costos sociales del sobrepeso y la obesidad entre los adultos. Si bien la carga social debida a la malnutrición infantil y materna ha disminuido casi a la mitad durante los dos últimos decenios, mientras que la debida al sobrepeso y la obesidad casi se ha duplicado, la primera sigue siendo, con mucho, el mayor problema, especialmente en los países de bajos ingresos. La desnutrición y las carencias de micronutrientes deben por lo tanto seguir siendo la máxima prioridad de la comunidad mundial en materia de nutrición en el futuro inmediato. El desafío para los responsables de las políticas es hallar la forma de afrontar estos problemas y, al mismo tiempo, evitar o revertir la aparición del sobrepeso y la obesidad. Se trata de un desafío importante, pero los beneficios son altos: invertir en la reducción de las carencias de micronutrientes, por ejemplo, tendría como resultado una mejora de la salud, una reducción de las muertes infantiles y un aumento de los ingresos futuros, con una relación costo-beneficio de casi 1 a 13.

### **Para hacer frente a la malnutrición son precisas medidas integradas entre los distintos sectores**

Las causas inmediatas de la malnutrición son complejas y multidimensionales. Entre ellas figuran la insuficiente disponibilidad de alimentos inocuos, variados y nutritivos, la falta de acceso al agua potable, el saneamiento y la atención sanitaria y las formas de alimentación infantil y dietas de los adultos inapropiadas. Las causas fundamentales de la malnutrición son incluso más complejas y abarcan el entorno económico, social, político, cultural y físico más amplio. Para hacer frente a la malnutrición, por lo tanto, son precisas medidas integradas e intervenciones complementarias en la agricultura y en el sistema alimentario en general, la sanidad pública y la educación, así como en ámbitos de políticas más amplios. Dado que las intervenciones necesarias interesan los ámbitos de competencia de varias instituciones gubernamentales, se requiere un apoyo político de alto nivel para fomentar la coordinación necesaria entre los diferentes sectores.

### **Una mejor nutrición depende de cada uno de los aspectos del sistema alimentario**

Los sistemas alimentarios abarcan a todas las personas, instituciones y procesos mediante los cuales se producen, elaboran y llegan hasta el consumidor los productos agrícolas. También incluyen a los funcionarios públicos, las organizaciones de la sociedad civil, los investigadores y los profesionales del desarrollo que formulan las políticas, reglamentos, programas y proyectos que conforman la alimentación y la agricultura.

Cada aspecto del sistema alimentario influye en la disponibilidad y accesibilidad de alimentos variados y nutritivos y, por lo tanto, en la capacidad de los consumidores de elegir dietas saludables. Pero los vínculos entre el sistema alimentario y los resultados nutricionales son a menudo indirectos, mediados a través de los ingresos, los precios, los conocimientos y otros factores. Lo que es más, las políticas relativas a los sistemas alimentarios y las

intervenciones en estos rara vez tienen como principal objetivo la nutrición, por lo que sus efectos pueden ser difíciles de identificar y a veces los investigadores concluyen que las intervenciones en el sistema alimentario son ineficaces en la reducción de la malnutrición. En cambio, intervenciones médicas tales como los suplementos vitamínicos pueden servir para afrontar carencias de nutrientes específicos y sus efectos son más fáciles de observar, pero no pueden sustituir plenamente las ventajas nutricionales más amplias ofrecidas por un sistema alimentario que funcione bien. Todos los aspectos del sistema alimentario deben coordinarse para respaldar una buena nutrición; por consiguiente, es poco probable que una intervención única aislada tenga un efecto significativo en un sistema tan complejo. Las intervenciones que consideran los sistemas alimentarios en su conjunto presentan una mayor probabilidad de arrojar resultados nutricionales positivos.

### **La transición de la nutrición es impulsada por la transformación de los sistemas alimentarios**

El desarrollo económico y social conduce a la transformación gradual de la agricultura, caracterizada por una productividad cada vez mayor de la mano de obra, una disminución del porcentaje de la población que trabaja en la agricultura y una urbanización creciente. Nuevos modos de transporte, ocio, empleo y trabajo en el hogar hacen que la gente lleve estilos de vida más sedentarios y demande alimentos más convenientes. Estos cambios en las pautas de actividad y los modelos dietéticos forman parte de una "transición de la nutrición" en la cual los hogares y los países pueden enfrentarse al nuevo desafío del sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles y al mismo tiempo seguir estando afectados por la desnutrición y las carencias de micronutrientes. Habida cuenta de la complejidad y la naturaleza rápidamente cambiante de la situación tocante a la malnutrición y los sistemas alimentarios en los diferentes países, las políticas y las medidas que se adopten deben ser específicas para cada contexto.

## **El crecimiento de la productividad agrícola contribuye a la nutrición, pero debe hacerlo aún más**

El crecimiento de la productividad agrícola contribuye a una mejor nutrición a través del aumento de los ingresos —especialmente en países en los que el sector representa una gran proporción de la economía y el empleo— y la reducción del costo de los alimentos para todos los consumidores. No obstante, es importante tener en cuenta que el efecto del crecimiento de la productividad agrícola es lento y puede no ser suficiente para causar una rápida reducción de la malnutrición.

Mantener el ritmo del crecimiento de la productividad agrícola seguirá siendo crucial en las próximas décadas, ya que la producción de alimentos básicos (de primera necesidad) deberá aumentar un 60 % para satisfacer el crecimiento de la demanda esperado. Aparte de los alimentos básicos, las dietas saludables son variadas, contienen una combinación equilibrada y adecuada de energía, grasa y proteína, así como micronutrientes. Las prioridades en materia de investigación y desarrollo agrícola deben incluir la dimensión de la nutrición, con una mayor atención a alimentos ricos en nutrientes como frutas, hortalizas, legumbres y alimentos de origen animal. Debe ponerse mayor empeño en intervenciones encaminadas a diversificar la producción de los pequeños agricultores, tales como los sistemas de agricultura integrada. Los esfuerzos para aumentar el contenido de micronutrientes de los alimentos básicos directamente a través del bioenriquecimiento son especialmente prometedores. Las intervenciones en la agricultura son en general más eficaces cuando se combinan con educación sobre nutrición y se aplican tomando en consideración los papeles asignados en función del género.

## **Las cadenas de suministro presentan riesgos y oportunidades para una mejor nutrición**

Los sistemas alimentarios tradicionales y modernos coexisten y evolucionan a medida que las economías crecen y la urbanización

aumenta. Las cadenas de suministro modernas entrañan la integración vertical del almacenamiento, la distribución y la venta al por menor y ofrecen aumentos de eficiencia que pueden tener como resultado precios más bajos para los consumidores e ingresos más altos para los agricultores. Normalmente tratan una gran variedad de alimentos nutritivos durante todo el año, pero también venden alimentos envasados más elaborados, que pueden contribuir al sobrepeso y la obesidad si se consumen en exceso. La elaboración y distribución modernas de alimentos también ofrecen nuevas oportunidades para el uso de alimentos enriquecidos, que pueden hacer una importante contribución a la nutrición.

Aunque los supermercados se están difundiendo rápidamente en los países de bajos ingresos, la mayoría de los consumidores más pobres de zonas rurales y urbanas siguen comprando la mayor parte de sus alimentos a través de redes tradicionales de distribución alimentaria. Estos puntos de venta tradicionales son el principal canal de distribución de alimentos ricos en nutrientes como frutas, hortalizas y productos pecuarios, aunque cada vez tratan más alimentos elaborados y envasados. El empleo de puntos de venta al por menor tradicionales para distribuir alimentos enriquecidos, tales como sal yodada, es otra estrategia de eficacia probada para mejorar los resultados nutricionales.

El mejoramiento de los servicios de saneamiento, la manipulación de los alimentos y las tecnologías de almacenamiento en los sistemas alimentarios tradicionales podrían potenciar la eficiencia y mejorar la inocuidad y la calidad nutricional de los alimentos. Reducir las pérdidas y el desperdicio de alimentos y nutrientes en los sistemas alimentarios en su totalidad podría contribuir de modo importante a una mejor nutrición y aliviar la presión sobre los recursos productivos.

## **Las elecciones de los consumidores determinan los resultados nutricionales y la sostenibilidad**

Conseguir que los sistemas fomenten la mejora de la nutrición de manera que haya alimentos disponibles, accesibles, variados y nutritivos es clave, pero

también lo es la necesidad de ayudar a los consumidores a hacer elecciones dietéticas saludables. La promoción de un cambio de comportamiento por medio de la educación sobre nutrición y las campañas de información en el contexto de un entorno favorable que aborde también la higiene en el hogar y los alimentos complementarios adecuados ha demostrado ser eficaz. Incluso en lugares en los que la desnutrición y las carencias de micronutrientes persisten como los principales problemas, es necesario un enfoque orientado hacia el futuro que permita impedir un aumento del sobrepeso y la obesidad, sobre todo a largo plazo. El cambio del comportamiento puede también reducir el desperdicio y contribuir a la utilización sostenible de los recursos.

### Entorno institucional y de políticas en materia de nutrición

Se han hecho progresos: en algunos países la malnutrición se ha reducido significativamente en las últimas décadas. Pero los progresos han sido desiguales y es indispensable hacer un mejor uso del sistema alimentario para mejorar la nutrición. La complejidad de la malnutrición y sus causas subyacentes significa que un enfoque multisectorial y que abarque a las múltiples partes interesadas será el más eficaz.

Este planteamiento exige una mejor gobernanza, basada en datos sólidos, una visión común y liderazgo político para poder planear, coordinar y promover eficazmente la colaboración necesaria entre los distintos sectores y dentro de ellos.

### Principales mensajes del informe

- **La malnutrición en todas sus formas impone a la sociedad costos humanos y económicos inaceptablemente altos.** Los costos asociados con la desnutrición y las carencias de micronutrientes son más altos que los relacionados con el sobrepeso y la obesidad, aunque estos últimos están aumentando rápidamente, incluso en países de ingresos bajos y medianos.
- **Para hacer frente a la malnutrición es preciso un enfoque multisectorial que incluya intervenciones complementarias en los sistemas alimentarios, la sanidad pública y la educación.** Este enfoque también facilita la consecución de múltiples objetivos, tales como una mejor nutrición, la igualdad entre los sexos y la sostenibilidad medioambiental.
- **En el marco de un enfoque multisectorial, los sistemas alimentarios ofrecen muchas oportunidades para realizar intervenciones que conduzcan al mejoramiento de las dietas y a una mejor nutrición.** Algunas de estas intervenciones tienen el propósito principal de mejorar la nutrición. Otras intervenciones en los sistemas alimentarios y en el entorno económico, social o político general pueden afectar a la nutrición, aunque este no sea su principal objetivo.
- **La producción agrícola y el crecimiento de la productividad siguen siendo esenciales para una mejor nutrición, pero se puede hacer mucho más.** La investigación agrícola debe seguir mejorando la productividad, al tiempo que se presta mayor atención a alimentos ricos en nutrientes como las frutas, las hortalizas, las legumbres y los productos de origen animal, y a sistemas de producción más sostenibles. Las intervenciones relacionadas con la producción son más eficaces cuando tienen en cuenta los papeles asignados en función del género y cuando se combinan con la educación sobre nutrición.
- **Tanto las cadenas de suministro tradicionales como las modernas presentan riesgos y oportunidades para lograr una mejor nutrición y sistemas alimentarios más sostenibles.** Las mejoras en las cadenas de suministro tradicionales pueden ayudar a reducir las pérdidas, disminuir los precios y aumentar la diversidad de elección para los hogares de menores ingresos. El crecimiento de la venta al por menor y la elaboración de alimentos modernos pueden facilitar el uso del enriquecimiento para combatir la malnutrición, pero el aumento de la

disponibilidad de productos con un alto grado de elaboración y envasados puede contribuir al sobrepeso y la obesidad.

- **En última instancia, los consumidores determinan lo que comen y, por lo tanto, lo que el sistema alimentario produce.**

Pero los gobiernos, las organizaciones internacionales, el sector privado y la sociedad civil pueden ayudar a los consumidores a tomar decisiones más saludables, reducir el desperdicio y contribuir al uso sostenible de los

recursos proporcionando información clara y precisa y garantizando el acceso a alimentos nutritivos y variados.

- **Es necesaria una mejor gobernanza de los sistemas alimentarios en todos los niveles —facilitada por apoyo político de alto nivel— para construir una visión común, respaldar políticas basadas en datos fehacientes y promover una coordinación y colaboración efectivas a través de medidas integradas y multisectoriales.**

